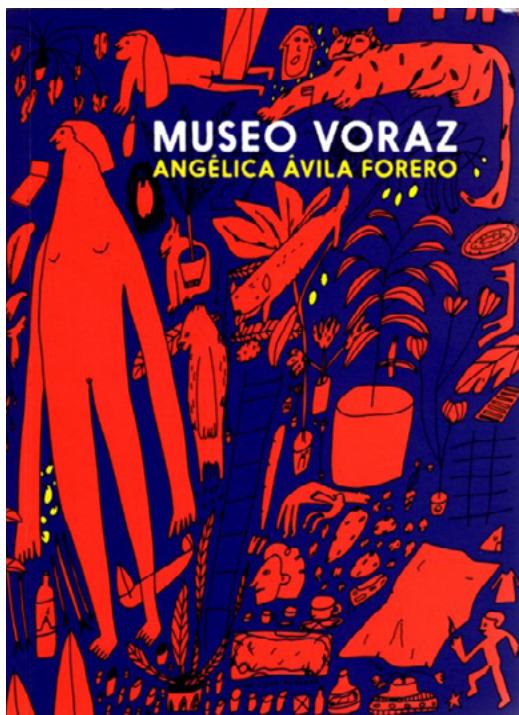


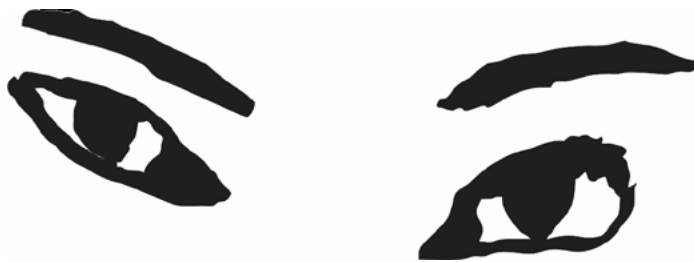
# Angélica Ávila Forero

## Museo voraz

Editorial Laguna Libros, octubre de 2020



Este libro, escrito en medio del encerramiento por la pandemia del covid-19, es un ejercicio por hacer memoria y reconocimiento a mujeres artistas colombianas mediante la selección de una obra de cada una con base en narrativas que hablan desde la plástica, la experiencia, la emoción y la interlocución de quien las piensa



y hace su curaduría, en su opera prima. La autora, ella también artista plástica, sin poder desplazarse físicamente hasta donde están las obras por el encerramiento obligado y buscando una alternativa para acercarse a las fuentes, decide y termina construyendo, a través del libro, un museo compuesto por obras que en su relato roba, pero más que robarlas su acción visibiliza a las artistas mujeres, sus trazos y el sentido temático que maneja cada una.

Se resalta del libro que rescata nombres muchas veces perdidos de la memoria de los museos, galerías, publicaciones, la academia y de otras generaciones, como la de Angélica Ávila Forero, la autora del libro y del *Museo Voraz*. Enmarca un grupo de reconocidas artistas colombianas o residentes en la Colombia del siglo XX. Entre ellas se encuentra María Elena Bernal, mi madre. Entre charcos, reflejos, aguas lila, barros verde y pastos naranja se pregunta Angélica por la particular selección de colores y combinaciones en tópicos de color captados de su entorno, como lo fueron el gris asfalto e incluso el rosado Sahara. Algunas, fallecidas a temprana o avanzada edad, dejaron huella en la historia del arte colombiano, aunque poco se escriba de ellas y de su legado.

Angélica hace una labor importante para mantenerlas vivas nombrándolas, describiendo colores y elementos claves de sus búsquedas y conocimiento plasmados en pinturas, fotografías, sonidos, esculturas y performances. También señala artistas presentes hoy día que siguen haciendo y marcando camino con pulso de mujer, no necesariamente autodenominadas feministas. Las obras son presentadas con la intermediación de una práctica de apropiación que mezcla con su propio cuerpo, vida, sensaciones y recuerdos, lo que hace que las obras en el museo no solo estén para ser vistas sino que les da sentido de ventana de diálogo con quien se acerca a ellas, trascendiendo el tiempo y el espacio. Otro punto de vista también con mirada de mujer que marca lo cotidiano.

El *Museo Voraz* tiene ocho salas en las que distribuye las obras expuestas de las 198 artistas nombradas, más 64 en lista abierta. Las salas son: Seres vivos, Futuro, Misterios, Consuelos,

Hambres, Cosas rotas, Jardín y Sin sala. La posibilidad que ofrece la oblicuidad de la pandemia, sin duda, permite a Angélica ampliar el museo y sus salas a partir de una gran bodega, como ninguna otra, lista para seguir incluyendo a otras mujeres artistas y sus obras, para exponer en otros relatos. A propósito, en el ejercicio de memoria algunas obras de Margarita Monsalve, Jacqueline Nova y Débora Arango han acompañado e ilustrado otros números de esta Revista *En Otras Palabras...* La presencia-ausencia de las nombradas eterniza con el libro en reseña a quienes lo habitan no solo tres días como María Teresa Hincapié, María Elena Bernal, Dora Ramírez, Beatriz Daza, Emma Reyes, Feliza Burzstyn, Nijole Šivickas, María Teresa Zerda... sino también a quienes recorren, de alguna u otra manera y con su lectura, este *Museo Voraz*.

**Mónica Sánchez Bernal**